

senta a san Orencio, obispo de Aux; en la parte inferior, otros santos oscenses o relacionados con Huesca: santas Nunilo y Alodia, san Justo, etcétera. El dibujo es correcto, algo amanerado; predominan los tintes oscuros y es escasa la entonación de color. El lienzo central es interesante, pues completa el ciclo pictórico de imágenes de san Orencio.—*Federico Balaguer.*

La iglesia de San Adrián de Sasabe.

Por el Distrito Forestal de Huesca vienen realizándose una serie de trabajos para dejar expedita la antigua iglesia de San Adrián de Sasabe que, a consecuencia de los aluviones del río, se halla casi enteramente sepultada. Esta iglesia fue residencia de los primitivos obispos de Aragón, constituyendo uno de los focos religiosos de los primeros siglos de la reconquista aragonesa. Su decadencia comenzó a partir de la instauración de la sede jacetana y se acentuó en el siglo xiv. Sería interesante realizar una metódica exploración en busca de los sepulcros de los primitivos obispos de Aragón.—*F. B.*

La repoblación forestal de la Serreta de Montearagón.

Se conoce con el nombre de «Serreta de Montearagón» el reborde occidental de las mesetas del Somontano de Huesca en el tramo comprendido entre Fornillos y Tierz. En otros tiempos, debió de estar cubierta de carrascas, todavía espesas, más al Sur, en el término de Alcalá del Obispo; sin embargo, creo que la despoblación debió de comenzar en fecha muy temprana, acaso por razones estratégicas. No he visto en ninguno de los documentos que he manejado hasta ahora mención ninguna de arbolado en las cercanías del castillo de Montearagón, construido por Sancho Ramírez hacia 1086. La necesidad de vigilar la ruta de Barbastro y el deseo de evitar una sorpresa aconsejarían, quizá, la tala del arbolado en los alrededores de la fortaleza. Más tarde, las talas se extenderían al resto de la Sierra.

Ya hemos hablado, en otras ocasiones, del interés que ofrece la repoblación forestal de esta Sierra. El paisaje bravío que tiene por fondo los ingentes tajos de la Sierra de Guara y los desfíladeros del Flumen adquiriría, con una inteligente repoblación, un sugestivo interés turístico, aumentado por las románticas ruinas del castillo de Montearagón, que todavía conservan destacado valor arqueológico. Por otra